

La Enseñanza Católica

Se publica todos los Domingos

BAJO LA CENSURA ECLESIASTICA

SUMARIO

Jesucristo. Su divinidad demostrada por sus obras, por José Santiago Orts.—El Hijo de Dios, por G. C. V.—*VARIEDADES.*—Lamento. (poesía), por J. Marin-Baldo de Martínez.—*Eccce Homo* (poesía), por Aurora Lista.—*La Cruz.* (Soneto) por Virgilio Guirao.—Ante Jesús Sacramentado. Meditación. (poesía), por J. M. M.—*A María*, en la pasión de su hijo Jesús, (poesía), por M. Gasquez Llopi.—*María al pié de la Cruz*, (poesía), por G. C. Villaplana.—Sermones de Pasión.

JESUCRISTO

Su divinidad demostrada por sus obras

JESÚS es único en todo, y nada, absolutamente nada puede comparársele. Mucho tiempo habrá trascorrido desde que deje de prestarse fé al milagro físico, y Jesús continuará siendo un milagro psicológico.»

No espere el racionalista Renan, de quien son las anteriores afirmaciones, que la humanidad deje de prestar fé al *milagro físico*, por mucho tiempo que trascurra. Cuando no han conseguido borrar esa fé diez y nueve siglos de inauditos y desesperados esfuerzos para hacerla desaparecer de la tierra; ¿se liasonjea la impiedad con la esperanza de que han de ser más afortunados en su temerario empeño los siglos venideros? Jamás. El pasado responde del porvenir.

Mientras el mundo sea mundo, habrá quienes combatan la realidad de los milagros, porque estos son, según una célebre y profunda definición, *los títulos*

de crédito de la divinidad. Y claro es: si se consiguiera hacer perder la fé en el milagro, se lograría hacer perder la fé en la divinidad. Pero no hay que hacerse ilusiones. Por mucho que se esfuerce la incredulidad, los pueblos seguirán prestando fé al milagro, porque la creencia en él no es contraria á la razón. El milagro será superior á la razón. Pero la creencia en el milagro es muy natural y conforme á razón. O en otros términos. La razón humana no podrá comprender *cómo* se realiza el milagro. Pero aunque no pueda explicarse *cómo* se verifica el fenómeno, puede distinguir siempre con toda claridad, y sin temor de equivocarse, si el fenómeno se verifica en efecto. Una cosa es el *hecho*, y otra *cómo* se realiza. Esto último está fuera del alcance de la razón humana: el *hecho* está al alcance mismo de los sentidos. Se vé y se toca.

Esto sentado, veamos si Jesucristo ha realizado los milagros que se le atribuyen. Si efectivamente los ha realizado, Jesucristo es más que hombre; Jesucristo es Dios; puesto que solo Dios es el que puede hacer milagros, y al que lo negase, ya dijo Rousseau, impío y todo, como era, que sería hacerle mucho honor encerrándole por loco.

Pero es el caso, dice la incredulidad, que hoy no niega ya la crítica esos hechos extraordinarios realizados por Jesús. Lo que se niega á esos hechos es el carácter milagroso que se les quiere asignar. Esos hechos no son *sobrenaturales*, caen bajo la acción de la naturaleza, mediante ciertas leyes que todavía desconocemos, y que quizá al-

